



Sociológica, año 14, número 39,
Reforma institucional y
gobiernos locales
Enero-abril de 1999

Esbozo de algunos conceptos de la teoría de la estructuración en torno a la identidad

*Adriana García Andrade**

I. La teoría de la estructuración, el contexto teórico

Grosso modo se puede decir que la teoría de la estructuración intenta compaginar dos tradiciones de investigación dentro de la sociología: la tradición estructural funcionalista y la tradición hermenéutica. Intenta recuperar aquellos aspectos de ambas tradiciones que aparentemente resultan incompatibles y que, según su parecer, son centrales: la “existencia” de estructuras y de ciertos procesos regulares independientes de los individuos en el caso de la primera y la posibilidad de actuar de los individuos¹ en el caso de la segunda. Es así que para el mencionado autor los actores (*agents*) producen y reproducen las estructuras (que son normas y recursos). Al reproducir las estructuras no sólo están siendo normados por ellas sino que éstas los posibilitan a desempeñarse en su vida cotidiana. Reproducir las estructuras quiere decir que su decidir actuar o no (utilizando estas normas y recursos), así como las consecuencias no esperadas de su acción, permiten a los individuos transformar/producir/coadyuvar en la construcción de estructuras. Debido a que este es un doble proceso indisoluble de *facto*, cualquier intento analítico implica (por la complejidad de ver ambos lados a la vez) separar ambos procesos. Así que si ponemos énfasis en los aspectos estructurales parecería que aquellos serían los productores y

* Grupo de Pensamiento Sociológico del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

¹ Por “agency” entiende agentes competentes: inteligentes y capaces de tomar decisiones, independientemente de los constreñimientos sociales o culturales.



determinadores de individuos y lo contrario sucedería si enfatizáramos en el otro proceso. Para esta postura teórica, no son los individuos los que producen las estructuras ni las estructuras las que producen a los individuos sino que es un “juego” mutuo (lo que Giddens llamaría la “dualidad de la estructura”). En el presente trabajo se tratará de ver, en su mayor parte, cómo cuestiones que tienen que ver con “la estructura” influyen y han influido en la construcción de identidades específicas. Se aclara que ésta es sólo una distinción analítica que dejará de lado, por motivos metodológicos, la otra parte de ese “juego”, esto es, cómo los individuos al construir su identidad transforman y han transformado “estructuras”.²

II. La modernidad en la obra de Giddens

En su libro *Las consecuencias de la modernidad*, utilizando su teoría Giddens da una propuesta de cómo se ha dado este cambio a la modernidad. Para Giddens, la modernidad es un fenómeno típico de la cultura occidental, que se localiza primordialmente en las llamadas sociedades “desarrolladas”. Implica un rompimiento con el orden tradicional.³ El mencionado libro enfatiza el aspecto estructural y habla un poco de las repercusiones que la modernidad, a diferencia de la premodernidad, ha tenido en la constitución de los individuos y de sus relaciones interpersonales (de amistad, parentesco y pareja). Estos cambios de premoderno a moderno tienen que ver con un cambio en la fiabilidad y en el riesgo, donde la seguridad ontológica⁴ juega un papel primordial. En la premodernidad, según Giddens, no existe una separación del tiempo y el espacio. Esto quiere decir, en parte, que los encuentros y

² Es claro que este manejo tan superficial del concepto de estructura puede conducir a equívocos. Sin embargo, por no ser el motivo central del presente trabajo y por cuestiones de espacio es imposible abordarlo de manera más cuidadosa. Para un tratamiento más amplio ver Giddens, 1995: caps. 1 y 2, principalmente.

³ No se quiere decir con esto que todos los supuestos basados en la tradición desaparecen sino que dejan de ser vistos como dados y ahora están sujetos a discusión.

⁴ Giddens considera que para que un individuo pueda vivir en el mundo primeramente necesita haber desarrollado la seguridad ontológica que se adquiere en el niño a través del contacto con la madre (o con la figura materna). Ésta es creada por lazos emocionales que generan confianza—confianza en que la madre regresará, en que cuando tenga hambre su necesidad será satisfecha, etcétera— y que protegen contra la ansiedad (por la ausencia de la madre o cualquier situación inesperada o “fuera de rutina”). Produce un “capullo de protección” que permite al individuo vivir la vida, siguiendo una rutina sin cuestionarse qué es ésta o para qué vivir. Según el autor estas cuestiones de carácter filosófico tenderán a aflorar cuando se den situaciones disruptivas: situaciones inesperadas, situaciones de cambio (la pubertad, el matrimonio, el nacimiento de un hijo, la pérdida del empleo). La seguridad ontológica compensa el vacío dejado por la tradición al ser cuestionada esta última en la modernidad (Giddens, 1991a, 1995).



las relaciones son cara a cara, lo que hace que la fiabilidad sea localizada. En la modernidad, con la separación del tiempo y el espacio, la fiabilidad está anclada en los sistemas abstractos.⁵ En cuanto al riesgo, las formas y ámbitos también se transforman. En la premodernidad el riesgo estaba dado por fuerzas naturales incontrolables (tornados, tormentas, pestes) y por la capacidad de la “comunidad”, el feudo, el reino, de brindar protección al individuo (vender productos de una región a otra era una empresa azarosa cuyo resultado podía desembocar en un amplio éxito económico o en la muerte). En contraste, podemos decir que en la modernidad, si bien las fuerzas naturales siguen causando estragos, existe un nivel de control, de previsión, de disminución del daño (por ejemplo, zonas devastadas a las que llega ayuda de otras regiones). Este control de la naturaleza se mezcla con el control social.⁶ El ámbito social se regula, controla, planifica: vender productos, viajar de un país a otro deja de ser hasta cierto punto una empresa incierta.⁷

Para efectos de este artículo, es importante adentrarnos en estas diferencias entre la premodernidad y la modernidad, pero con respecto a las relaciones interpersonales. Luego se aclarará el por qué de esto.

III. Premodernidad/modernidad: las relaciones interpersonales

Las relaciones interpersonales y del ser humano individual en el orden tradicional pueden resumirse de la siguiente manera: 1) las relaciones de amistad están ligadas a aspectos comunitarios de lealtad (se tiene

⁵ En el concepto de sistema abstracto Giddens encierra tanto los sistemas expertos como los sistemas simbólicos. Con los primeros se refiere por ejemplo al teléfono, al cajero automático, a un edificio, a la luz eléctrica, esto es a todo aquello que se ha vuelto imprescindible para que “funcione” la sociedad y nosotros como individuos. Estos sistemas presuponen una serie de materias –física, matemáticas, ingeniería– de las que no tenemos un conocimiento profundo. Con los segundos se refiere al dinero, que es una representación cuyo sustrato ya no es tan fácil ubicar (antes era el oro, el dólar, ahora ¿la producción?, ¿la especulación en las bolsas de valores?) y que sin embargo es indispensable hasta para las necesidades más precarias (Giddens, 1993). Ambas cosas contribuyen al sentimiento de seguridad, que en la premodernidad descansaba mayormente en la pertenencia y la referencia a un ente suprahumano (la comunidad, dios[es]).

Es importante recalcar que la transición premodernidad-modernidad es una distinción analítica que no implica que algunos de los procesos incluidos dentro de la primera distinción (premodernidad) no se den en la modernidad.

⁶ Giddens habla de la desaparición de la “naturaleza”. Esto es, la desaparición de la naturaleza como algo externo al individuo o la sociedad; como un ámbito asimilado, adaptado, acotado por la sociedad (Giddens, 1993, 1994).

⁷ Hasta cierto punto porque el riesgo no desaparece en las sociedades modernas, simplemente se transforma. Los sistemas expertos (por ejemplo, un avión) nos brindan servicios que tienen un cierto rango de probabilidad de funcionar (estadísticas de desastres aéreos). Esto es, hay un riesgo calculable.

amistad con familias, con grupos, no con individuos); 2) las relaciones padres-hijos están regidas por una subordinación incondicional de los hijos al padre incluso en la vida adulta; 3) las relaciones de pareja están regidas por criterios externos: económicos, de *status*, religiosos; 4) la identidad de la persona está predeterminada por el contexto en el que se inscribe y al que no puede escapar o está sumamente limitado (un esclavo era un esclavo de por vida, sin ninguna opción).

En el caso del orden moderno tenemos: 1) las relaciones de amistad están dadas por cuestiones de afinidad e inquietudes comunes, los lazos son disueltos cuando las partes lo deciden; 2) en las relaciones padres-hijos, sin perderse la autoridad de los padres, ésta puede ser cuestionada y las decisiones negociadas por ambas partes: existe una mayor apertura; 3) las relaciones de pareja se rigen por criterios que las dos partes eligen: desde quién será su pareja hasta qué es lo permitido y lo no permitido en la relación, pasando por la decisión de si se decide terminar o continuar con ella; 4) la identidad de la persona es construida como un proyecto reflexivo en un medio donde las opciones son muy variadas (aunque se encuentre uno localizado en un determinado medio social y económico, las opciones a diferencia de un contexto premoderno son mucho más variadas; Giddens, 1993).

Es pertinente señalar que esta diferenciación aparece aquí bastante esquemática y lineal, pero es más bien una simplificación del modelo analítico ya mencionado.

Habiendo hecho tal aclaración y siguiendo lo anteriormente expuesto, podemos ver que el riesgo y la fiabilidad en las relaciones personales se traduce en que ambos procesos se encierran en la relación misma y dejan de tener conexión con procesos sociales más amplios. Las relaciones funcionan de acuerdo a criterios propios, son autorreferenciales. Al mismo tiempo son contingentes (al estar referidas a relaciones acotadas en tiempo y espacio entre individuos cambiantes en ese tiempo y espacio).⁸ Confiamos en la persona por la relación que establecemos con ella, el riesgo de que termine o se destruya la confianza está latente.

En el caso de la identidad del yo en la premodernidad, la seguridad y la confianza estaban dadas por la fijación social de ésta. El peligro se mostraba por la imposibilidad de ser cambiado. La seguridad era la de que las cosas eran así porque Dios, la tradición, así lo decían; la confianza era la de que al seguir la identidad dada se hacía “lo correcto”,

⁸ Confiamos en la persona por la relación que llevamos con ella, no con sus familiares, sus amigos o su posición en la sociedad (cierto es que éstos son referentes que influyen, pero la decisión de otorgar la confianza en el otro se deriva de la experiencia dada en el interior de la relación). El riesgo está dado por la contingencia; quizá mi “amigo” hoy decida aprovechar una oportunidad aunque sepa que su decisión puede perjudicarme. La relación puede terminar a partir de eso, a pesar de que fuera antigua.



con el peligro de que al tratar de cambiarla se perdiera la gracia divina o el favor de la reina, o el amor de los padres o la vida misma.

La modernidad nos ofrece, en las relaciones interpersonales y en la identidad, un panorama más libre y al mismo tiempo más movedido.⁹ La modernidad es la época de la incertidumbre: no existe una sola verdad, la ciencia ya no es un factor de certeza;¹⁰ una decisión cualquiera, el optar por una u otra cosa puede desencadenar cuestiones imposibles de prever.¹¹ El que no exista un camino verdadero y único ha traído angustia,¹² que es compensada por algunas personas con la religión o con una fe irrestricta en la ciencia.

Una pieza clave para entender la peculiaridad de la modernidad con respecto a la premodernidad y su relación con la identidad (según la perspectiva de este autor) tiene que ver con la tradición. La tradición es una serie de “verdades formularias” que no se cuestionan y que dan soporte, certeza, a las actividades normales.¹³ Para Giddens, la premodernidad está guiada por la tradición, esto es, por verdades no cuestionadas. La

⁹ A modo de ejemplo podemos pensar una relación de pareja. Una relación actual no da garantías (que antes se anclaban en la tradición: si dos personas se comprometían eso obligaba a la consumación de un matrimonio para toda la vida). Dos personas pueden gustarse, compartir cosas, tener relaciones sexuales, vivir una vida en común durante cinco años y, un día, separarse. Existe una entrega y apertura de espacios “al otro” muy grande que no tiene la garantía del “para toda la vida”.

¹⁰ La filosofía de la ciencia apunta en esta dirección. Por comentar dos de las posturas clásicas tenemos que para Popper no es posible determinar una verdad absoluta. Existe una creencia en la posibilidad de que el conocimiento científico construya aproximaciones más certeras a la realidad. “Certezas” que sólo podrán sostenerse hasta la aparición de otro conocimiento más certero –fundamentado empíricamente y por criterios racionales– que lo refute (Miller, 1995). Para Kuhn, aunque quizá no lo aborde tan directamente, la cuestión de la verdad parecería un criterio de distinción en el interior de la ciencia. Las verdades arrojadas por los paradigmas se sostienen hasta la instauración de un nuevo paradigma. En ese tránsito ciertas “verdades” o formas de explicación sobreviven, otras no (Kuhn: 1977 y 1996).

¹¹ ¿Cuándo iba a pensar el inventor del *spray* que su producto iba a dañar la capa de ozono? Esto no quiere decir que los individuos en la premodernidad si pudieran prever todas las consecuencias de sus acciones; lo que no hicieron fue reflexionar sobre si cabía la posibilidad de que sus acciones no estuvieran determinadas y fueran previsibles de acuerdo a lo que la tradición y las cosmologías les decían.

¹² Angustia, para Giddens, es “...un miedo que ha perdido su objeto debido a tensiones emocionales formadas inconscientemente y que expresan ‘peligros internos’ más que amenazas externas” (Giddens, 1991a: 59-65). Quizá sea necesario explicar que para Giddens existen dos niveles de consciencia (práctica y discursiva) y el inconsciente. La práctica es la que nos permite movernos en el mundo de forma pragmática y que responde a cuestiones más o menos rutinizadas. La consciencia discursiva tiene que ver con las razones que esgrimimos o que podemos esgrimir acerca de lo que hacemos. El inconsciente tiene que ver con motivaciones que no podemos (valga la redundancia) hacer conscientes (Giddens, 1995: cap. 2).

¹³ Por ejemplo, el día de Todos los Santos, en varias regiones del país, se ponen altares con fotos, flores y alimentos de la región. La gente que lo hace no cuestiona el por qué, e incluso hay quienes todavía creen que los espíritus de los muertos bajan a comer los alimentos. Cuestionar si eso es cierto o no, si sirve o no, es reflexionar sobre la tradición y provocar duda. Llega incluso

modernidad no implica el rompimiento total con esas “verdades” sino su cuestionamiento y la posibilidad de asumirlas, reinterpretarlas o refutarlas. En la premodernidad la identidad se construye viendo hacia el pasado, hacia la tradición. En la modernidad la identidad se construye viendo hacia el futuro, buscando colonizarlo (controlarlo, armarlo).

“La tradición es un medio de identidad” (Giddens, 1997: 104). Siguiendo con el argumento que desarrollamos anteriormente, en un contexto premoderno la tradición permite y sostiene la identidad personal. En un contexto moderno, con la tradición puesta en duda, con la ciencia imposibilitada para producir certezas, la identidad queda como un espacio de construcción, un espacio sometido a la incertidumbre.

En este sentido, el cuestionamiento existencial es un peligro latente. Éste puede compensarse en parte con la seguridad ontológica —que la misma contingencia de la modernidad pone en duda— y en parte por medio de los sistemas abstractos.¹⁴

El proyecto de la construcción de la identidad es liberador porque permite la construcción de algo que antes era dado e incuestionado por el lugar social o geográfico y el grupo de pertenencia; al mismo tiempo, puede ser angustiante al estar parado sobre bases contingentes e inciertas. La identidad en la modernidad se refiere a cuestiones primordiales del individuo: qué soy, quién soy, qué quiero, qué no quiero, qué tengo que hacer, qué puedo hacer, quién puedo ser. Preguntas que en la modernidad se hacen los individuos al llegar a cierto nivel de maduración y que aparecen con mayor fuerza en el paso de la juventud a la adultez.

a generar ansiedad existencial: ¿si los muertos no comen los alimentos es porque los muertos no rondan la tierra? Si no la rondan, ¿dónde están?, ¿en el cielo? ¿Entonces para qué se hace este rito?

¹⁴ Para el autor, los sistemas abstractos (sistemas expertos y medios simbólicos) posibilitan el “secuestro de la experiencia”. Esto es, las rutinas establecidas socialmente (hora de trabajo, hora de descanso, días de descanso obligatorio, vacaciones, horas de comer, lugares para comer, dinero, transportes, instalaciones, electricidad, agua potable, hospitales, manicomios, la alcoba, funcionan como una red que cierra los espacios para que no surjan cuestionamientos existenciales. El secuestro de la experiencia implica quitar de la vista, de la cotidianidad cuestiones existenciales: la sexualidad, la locura, la existencia misma. Este secuestro permite al individuo moverse, operar en la sociedad. Si no diéramos por sentadas ciertas cosas, nos inmovilizaríamos. Por ejemplo, si al despertarnos nos preguntáramos: ¿de verdad desperté o sigo dormido?, ¿es ésta la realidad o amanecí en otro mundo?, ¿cómo podría saberlo?, la posibilidad de salir de nuestra casa se vería reducida considerablemente. Si por el contrario nos despertamos y sabemos que a las 9:00 tenemos que estar en el lugar “x” y que tenemos que desayunar y cargar gasolina, las anteriores preguntas nos pareceran absurdas, irrelevantes, incoherentes incluso. A pesar de que la rutina y la seguridad ontológica secuestran la experiencia y brindan un “capullo protector” ante la relatividad de las cosas existen momentos en que éstas resultan insuficientes. A estos momentos Giddens los llama “faithful moments”: “times when events come together in such a way that an individual stands, as it were at a crossroads in his existence. Or where a person learns or information with faithful consequences” (Giddens, 1991a: 131). Ver nota 1.



Hablemos ahora de algunas condiciones sociales en las que se engarza la identidad.

IV. Los factores de la transformación

Como mencionamos al inicio, para Giddens no es que la estructura modifique al individuo o que el individuo modifique la estructura, sino que se trata de un doble proceso. Es necesario repetir esto para evitar malas interpretaciones. A continuación se hablará de los factores que intervienen en el paso de la premodernidad a la modernidad y alta modernidad. Se hablará de su relación con la conformación de identidades diferentes para hombres y mujeres.

- 1) El establecimiento del *hogar*. Giddens propone que en la premodernidad existe una superposición de espacios: donde vive la familia es donde se trabaja. Al darse la separación (con la apropiación de los medios de producción por unos cuantos), el lugar de trabajo se convierte en un espacio público que el hombre domina. Como mencionábamos anteriormente, la modernidad implica la colonización del futuro. El hombre lo hace a través de la ciencia y la razón, donde la emoción es desterrada como forma de comunicación.¹⁵ Se convierte en el proveedor del hogar, representante del mundo exterior en el interior de la familia; en acaparador del poder económico, con autoridad y poder sobre la mujer gracias a estos factores (emocionalidad-irracionalidad y dependencia económica de parte de la mujer). Desarrolla una competencia instrumental, construye o sustenta su identidad (orientado al futuro) en sus proezas: conquistas científicas, económicas, sexuales,¹⁶ técnicas o de guerra, esto es, en cuestiones externas. Para la mujer, en cambio, el hogar es el ámbito en el que queda recluida. Desarrolla las capacidades que puede en el ámbito en que está, se vuelve experta en las emociones y la comunicación; construye su identidad (orientada al futuro) a partir de una relación ideal (amor romántico); genera su sentido de vida a partir de su pareja, su hogar, sus hijos. Como experta de las emociones, su capacidad de comunicación en este ámbito le permite tener relaciones más íntimas con sus hijos y con sus amigas, así como hacer una narrativa de su vida.

¹⁵ Por la imposibilidad de justificarla mediante fundamentos racionales (Giddens, 199).

¹⁶ Donde lo importante es la conquista, el vencer, el ir contra el orden establecido y quitarle a la mujer lo que con tanto celo protege (por imposición): su virginidad (Giddens, 1991b: cap. 2).

- 2) *La limitación de la familia*. En la modernidad las presiones sociales comienzan a apuntar hacia la contención del número de hijos –las teorías malthusianas y la religión como contenedora de la sexualidad (Guiddens, 1991b: cap. 3) son un ejemplo de esto– y por otro lado la familia se vuelve una decisión privada, parte de una construcción. Los *anticonceptivos* que surgen son consecuencia de las necesidades de reducción de la familia y abren la posibilidad de que la sexualidad en la mujer no sea con fines meramente reproductivos y se cuestione la antinaturalidad de la sexualidad femenina. Los anticonceptivos son los posibilitadores de la creación de la sexualidad plástica (una sexualidad ya no ligada a lo biológico, lo natural, lo externo), social e individualmente creada.
- 3) *La maternidad* y la aparición de la madre como un ser todopoderoso. Para Giddens, la maternidad es un factor posibilitado por los factores antes mencionados y cobra una relevancia enorme. La madre se convierte en una figura central los primeros años de vida. Esto tiene implicaciones para la conformación psíquica de los niños. Aparece ante el niño como la principal proveedora y como la que soluciona sus necesidades inmediatas, maestra en el manejo de las emociones y de la comunicación. La madre obsequiará cuidados y amor diferenciado según el sexo. El amor al niño será de tipo narcisista, el amor a la niña tenderá a la identificación. El niño (el varón) será despegado de su madre y delegado al ámbito público. Esto durante la etapa edípica, donde entrará en consciencia de que está separado de la madre y se identificará con el padre como ser similar (aunque al mismo tiempo lo odie por ser la pareja de la madre). Su ventaja será la adquisición de su independencia (separación de esa madre que amenaza con envolverlo para siempre en su “amor”), pero a costa de ese lazo emocional y de la posibilidad de seguir cultivando esa habilidad. Toda su vida cargará con el rencor a su madre por haberse separado, por haberlo dejado (rencor que puede ser canalizado en violencia no hacia su madre sino a su representación y en una dependencia inconsciente hacia las mujeres representantes de ese ser primero). La niña tendrá una identificación más directa con su madre, cultivará las emociones a cambio de su independencia. Admirará y deseará al padre por ser el representante del exterior, inalcanzable para siempre por la diferencia que los separa.
- 4) *La invención de la infancia*, que implica en la modernidad la consideración de la niñez como la infraestructura de la persona-



lidad adulta y por tanto como una parte importante del desarrollo. De ahí que la madre pueda asumir un papel central en la atención de los niños no sólo por un mero deseo sino por una necesidad social de preparar a los “hombres del futuro”.

- 5) La *revolución sexual* de los sesenta, que es un suceso reciente pero cuyas implicaciones son la propagación de los anticonceptivos y el cuestionamiento más abierto de la sexualidad: formas, tiempos, edades. Se expresa en la autonomía sexual de la mujer y en el florecimiento de la homosexualidad femenina y masculina. La sexualidad se vuelve una cuestión de opción. El movimiento feminista podría entrar aquí como parte de estos factores de cambio.
- 6) La *salida de la mujer al mercado de trabajo*,¹⁷ en algunos estratos por necesidad económica y en otros por necesidad de desarrollo personal. Esta salida cuestiona el que existan actividades que sólo los hombres o sólo las mujeres puedan realizar, así como que sea el hombre el único proveedor.

Debemos entender que en los principios estructurales, la modernidad implica el desgaste de la tradición (y dentro de ella las cosmologías religiosas) y el parentesco como los formadores del sentido de la vida (como vinculantes con las generaciones) y de la identidad. Los hombres retoman el sentido de su vida haciendo “la Historia”; su identidad se construye a partir de sus logros materiales, científicos, políticos. La mujer no puede hacer “la Historia”, su identidad se construye a partir de su familia, sus hijos, su pareja. Para ella el futuro es eso, y por tanto la elección de la pareja se convierte en el centro de su definición como individuo.

Al revisar los anteriores factores observamos que una cosa es el surgimiento del “hogar” y otra la revolución sexual de los sesenta. Si los colocáramos en el tiempo, ambos sucesos estarían bastante separados. Podríamos enmarcar el primero en la modernidad y el segundo en la alta modernidad, existiendo bastante dificultad para situar los demás procesos en un punto histórico preciso. Aquí es necesario aclarar que no es que un “factor” (que es una distinción analítica que hace el autor) determine o de pie para que surjan los otros: todos se producen y son producidos por los mismos procesos. Podemos también ver que Giddens no habla de posmodernidad. Para él, hablar de cambio de una etapa a otra (premodernidad-modernidad-posmodernidad) implica la desintegración de estructuras (y, dentro de ellas, de las instituciones) y

¹⁷ Giddens no menciona explícitamente la salida de la mujer al mercado de trabajo en *The transformation of intimacy* (1991b).



de formas de relación, cosa que para él no ha sucedido.¹⁸ No niega que existen transformaciones por lo que él denomina alta modernidad. Quizá valdría la pena aclarar también que habla de sociedades modernas.¹⁹ Estas aclaraciones nos sirven para ubicar, por ejemplo, que la posibilidad de construir una identidad independiente de lo que tradicionalmente se consideraba “lo central” en la identidad de una mujer (como la maternidad o el cuidado del hogar), es un proceso que inicia en la modernidad pero que es ampliamente visible en la alta modernidad.

V. La identidad como proyecto reflexivo

Retomando la cuestión de la identidad como proyecto reflexivo, como autoconstrucción, podemos ver que el proceso no es nada fácil. Implica no sólo la reconstrucción de una narrativa (de la historia personal), sino también la selección de opciones y el cómo esta selección de opciones va a mostrar un “estilo de vida”. Para Giddens, un “estilo de vida” es “un set de prácticas más o menos integradas que un individuo sigue, no sólo porque tales prácticas cumplen con necesidades utilitarias sino porque dan forma material a una particular identidad” (Giddens, 1991: 81).

Veamos esto con más detalle. La identidad era moldeada en la premodernidad por la tradición incuestionada. Se comía tal cosa porque así se hacía, porque era el alimento que se podía adquirir en esa región; se comía de un determinado modo, se vestía de tal o cual forma porque era lo que se usaba en esa clase social; se creía en la Iglesia y en Dios porque eran una verdad inamovible. Reiteramos: la modernidad no implica la desaparición de la tradición, implica su cuestionamiento y aceptación o rechazo. Ahora se pueden desayunar huevos estrellados con chilaquiles porque es lo que los padres siempre han desayunado, o desayunar ligero porque el médico indica que el colesterol a cierta edad es peligroso o porque el horóscopo dice que no se debe comer ningún alimento amarillo; es posible ir a una boda de pantalones de mezclilla o llevar un vestido de cocktail; se puede creer en Dios y no ir a la iglesia o no creer en Dios. Cierto es que hay ciertas sanciones sociales.

¹⁸ Por ejemplo, el Estado-nación es una institución surgida en la modernidad, inexistente en la premodernidad y que en la actualidad sigue existiendo. Debido a las grandes transformaciones sufridas incluso a nivel del Estado-nación es que se habla de alta modernidad o de modernidad radicalizada.

¹⁹ Parecería que una sociedad como la de México quedaría excluida. Sin embargo, los efectos de la globalización (que el mismo autor trabaja) nos podrían explicar y servir de argumentos para afirmar la existencia de estos procesos de alta modernidad en México. Para cuestiones de globalización ver Giddens, 1993.



Por ejemplo, si se va a la boda en *jeans* quizá la mitad de la concurrencia murmure sobre tal “desfachatez”, e igualmente pasará tal vez si se dice que no se cree en Dios. La sanción, sin embargo, no llegará al punto de quemar o encerrar a alguien en una celda por hereje.

¿Qué quiere decir todo esto? La identidad, la autoidentidad, el yo, se vuelve un proyecto donde el único responsable es uno mismo. De las decisiones que cada quien tome, dependerá cómo será. No quiere decir esto que el hombre sea el creador de su historia y pueda hacer lo que quiera con sólo proponérselo,²⁰ ser millonario o revolucionar al mundo.²¹ Lo que quiere decir es que nuestra capacidad de acción, nuestra *agency* (Giddens, 199) es el decidir hacer o no hacer.²² Cada segundo del día tenemos la posibilidad de elegir. Ciertamente que la mayoría de nuestras actividades están más bien rutinizadas y las hacemos sin pensar, sin tomar decisiones reflexivamente²³ (se volvería demasiado problemático estar sometiendo a un examen reflexivo cada una de nuestras acciones). Por tanto, mi identidad, mi yo, mi cuerpo, mi sexualidad, mi género, es una opción a elegir,²⁴ una opción que se va configurando en este set de prácticas que delinearán un estilo de vida.

Aquí el cuerpo cobra una importancia primordial, se vuelve un reflejo de la identidad. Esto porque existe una “conexión integral entre el desarrollo del cuerpo y el estilo de vida manifiesto, por ejemplo, en la persecución de regímenes corporales específicos” (Giddens, 1991: 7). No únicamente por este motivo, al mantener un control sobre el cuerpo mantenemos esta “historia”, esta “narrativa” de nuestra identidad. El cuerpo es la parte visible, el “encuerpamiento” de nuestra identidad, lo que se muestra continuamente a los otros (*idem*: 58). El cambio en

²⁰ El mito del *self-made man*.

²¹ Quizá consecuencias no buscadas, situaciones fortuitas, lo podrán colocar en tales situaciones. Por ejemplo quien se saca la lotería, y aun para eso hay que comprar boletos.

²² Giddens cita a Marx: “Los hombres hacen la historia, pero no en circunstancias elegidas por ellos mismos” (Giddens, 1995: 22).

²³ Para una explicación más amplia sobre el monitoreo reflexivo, la conciencia práctica y la “agency” (ver Giddens, 1995: caps. 1 y 2).

²⁴ Se debe aclarar que dentro de esta teoría no se discute si la cuestión de la heterosexualidad u homosexualidad responde a factores biológicos o sociales de la primera infancia. Independientemente de los genes, de las hormonas y de que los padres lo hayan tratado en la infancia como mujer siendo que sus características biológicas correspondían a las de un hombre, el individuo tiene la opción, la posibilidad de decidir ser homosexual o no. En su libro *La transformación de la intimidad*, Giddens pone como ejemplo a un individuo que, después de estar felizmente casado, envidió y “descubrió” que se sentía atraído por un hombre cuando antes (cuando vivía su esposa) ni siquiera pensaba en esa posibilidad. O el caso de una mujer lesbiana que se angustiaba al pensar en la terminación de una relación y en si sería capaz de enamorarse de una mujer otra vez. Estos ejemplos parecerían de *best seller* y, en efecto, lo son. En este libro Giddens, retomando la metodología de Norbert Elias, utiliza los libros de autoayuda como ejemplos, como muestras de un patrón de cambio en la sociedad.

nuestros hábitos, en nuestro “estilo de vida” puede llegar a observarse en nuestro cuerpo. Los cambios en nuestro cuerpo o en nuestro vestido²⁵ muestran, entonces, cambios en nuestro estilo de vida y pueden llegar a reflejar una “autoimagen que el individuo ha cultivado” (*idem*: 62).

Tenemos entonces que la identidad, en su parte visible (el cuerpo), está abierta a las reacciones de los otros, a su posible cuestionamiento. El proyecto reflexivo del *self* del individuo está abierto a una construcción, a la adopción/opción de estilos de vida (conformados/formados por esta adopción de opciones) que están abiertos al cuestionamiento y cuya validez ya no está sustentada en la tradición. La única fuente de validación para el individuo es la autenticidad.²⁶

VI. Los dilemas del ser

Hasta aquí parecería que el proyecto reflexivo del ser es una construcción individual libre de contradicciones. Giddens plantea que esto no es así, que este proyecto está atravesado por cuatro tipos de dilemas:

1. *Unificación* versus *fragmentación*. La fragmentación tiene que ver con la diversificación de contextos de interacción donde cada uno exige una diferente forma de comportamiento. ¿Cómo conciliar una identidad (a la que se relacionaría un “estilo de vida” y por ende ciertas prácticas) con la fragmentación de contextos y por tanto de comportamientos? Por ejemplo: si en mi trabajo debo invitar al cliente a un bar para “cerrar” el negocio y yo no bebo por convicción personal, ¿cómo cerraré el negocio sin tener que beber?, ¿cómo conservar mi identidad, mi estilo de vida y mi trabajo (del que en parte depende la conservación de “mi estilo de vida”)?
2. “*Powerlessness*”²⁷ versus *apropiación*. La multiplicación de sistemas expertos que inundan todos los ámbitos de nuestra vida nos proporcionan un sentimiento de control y poder. Pero al mismo tiempo podemos llegar a sentir impotencia hacia esos mismos “sistemas expertos”. Por ejemplo, la energía nuclear ha solucionado problemas de energía pero su sola existencia trae problemas de seguridad para la vida del ser humano en general. Nadie puede

²⁵ “El vestido es una forma de autodespliegue, pero también se relaciona directamente con el encubrimiento/revelación con respecto a biografías personales: conecta convención a aspectos básicos de identidad” (Giddens, 1991: 63).

²⁶ “Ser verdadero con uno mismo” (Giddens, 1991: 78-79).

²⁷ Tiene que ver con sentimientos de impotencia. Impotencia sentida hacia cosas que no se pueden cambiar.



salvarse de los efectos de una guerra nuclear (ni el dinero ni el poder nos podrían salvar de una hecatombe). Saber esto produce en el individuo sentimientos de impotencia que los sistemas expertos no logran borrar.

3. *Autoridad versus incertidumbre*. En un mundo donde no hay autoridades definitivas (nadie puede reclamarse el poseedor de “la verdad”) el proyecto del ser (su autenticidad, su validez) se apoya en “una mezcla de rutina y compromiso a un cierto estilo de vida, además de la confianza depositada en una serie dada de sistemas abstractos” (Giddens, 1993: 196).

Pero la ruptura de la rutina o el resquebrajamiento de la confianza en los sistemas abstractos²⁸ nos dejan ver la incertidumbre en la que vivimos. Ningún estilo de vida es “el mejor” o el “menos incierto”. Con respecto a las relaciones interpersonales (que son fundamentales en el proyecto reflexivo del ser) tampoco hay certidumbre. El compromiso es una forma de frenar esta incertidumbre, pero siempre es un compromiso hasta nuevo aviso.

4. *Experiencia personal versus experiencia “consumista”*.²⁹ La sociedad consumista (característica de la expansión del capitalismo) influye en el proyecto del ser y el establecimiento de estilos de vida. “En mayor o menor grado, el proyecto del ser se traduce en uno que busca la posesión de bienes deseados y la persecución de estilos de vida artificialmente armados...los medios masivos rutinariamente presentan modos de vida a los que, implícitamente se afirma, todos deberían aspirar (Giddens, 1993: 198-199).

VII. Conclusión

Para finalizar, más que concluir algo, queremos redondear la idea de lo que aquí se ha presentado.

Por un lado, lo fundamental en este planteamiento teórico —en la teoría de la estructuración— es comprender cómo la agencia de los individuos produce y reproduce las estructuras y cómo éstas posibilitan la acción del individuo. Por esta *dualidad de la estructura*, a la hora de hacer un análisis por cuestiones metodológicas, se observará uno de los dos lados. En ese sentido, se comienza con un examen estructural de

²⁸ Por ejemplo: el día que necesitaba sacar dinero urgentemente, ningún cajero funcionaba. Mi amigo de la infancia se mató en un accidente automovilístico. Las opiniones contrarias de dos doctores respecto a mi enfermedad.

²⁹ *Commodified experience*. Tiene que ver con la sociedad de consumo y su influencia en la experiencia del individuo.

la modernidad y de la premodernidad, poniendo énfasis en los ejes de la premodernidad (parentesco y tradición) y en cómo éstos se reflejan en las relaciones interpersonales. El contraste con la modernidad es la desaparición de esos dos ejes y por ende la modificación de las relaciones interpersonales. Es a este nivel que se evidencia la diferencia en la forma de cómo se conforma la identidad del individuo.

En este punto, el análisis deja la observación estructural y se concentra en la *agency* del individuo. Esto es, en la posibilidad de que el individuo conforme su identidad como un *proyecto reflexivo* (posible sólo en la modernidad).³⁰ Se finaliza con la constatación de cómo influencias estructurales acotan esta posibilidad de construcción de identidad.

Como comentario final se aclara que el presente es un intento de simplificación de un desarrollo teórico de años y volúmenes de por medio. Por obvias razones, lo esquemático le gana a lo rico que puede ser este desarrollo tal y como se plantea en sus fuentes originales. Esta presentación es por tanto una invitación a la lectura de la obra de Anthony Giddens, un sociólogo con propuestas muy sugerentes para el análisis de los eventos que dentro de la “modernidad” o la “alta modernidad” nos envuelven, interpelan e involucran.

Bibliografía

- Giddens, A. (1991a), *Modernity and Self Identity*, Stanford University Press, California.
- _____ (1991b), *The Transformation of Intimacy*, Stanford University Press, California.
- _____ (1993), *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Universidad, Madrid.
- _____ (1994), *Beyond Left and Right*, Stanford University Press, California.
- _____ (1995), *La constitución de la sociedad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- _____ (1997), “Vivir en una sociedad postradicional”, en *Modernización reflexiva*, Alianza Universidad, Madrid, pp. 75-136.
- Kuhn, Thomas (1977), *The Essential Tension*, The University Chicago Press, Chicago, 366 pp.
- _____ (1996), *Las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Miller, David, comp. (1995), *Popper. Escritos selectos*, Fondo de Cultura Económica, México.

³⁰ Angustioso, siguiendo la definición ya dada.